

[61]

*Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de las Especias*

**Leonard Y. Andaya**

Universidad de Auckland, Nueva Zelanda

(Ponencia presentada con ocasión del Simposio por el 75 Aniversario del Museo de Historia Natural del Condado de Los Angeles, «Descubrimiento de la Costa del Pacífico», 16-19 de marzo de 1988)

La historia de los primeros viajeros españoles en las Islas de las Especies de las actuales Molucas, o Maluku, en Indonesia, suele describirse como un episodio heroico pero desastroso de la historia ultramarina de España<sup>43</sup>. En el contexto de la rivalidad mundial entre España y Portugal, la actividad española en las Islas de las Especies resulta de importancia menor si la comparamos con la de los portugueses. Cuando los primeros españoles llegan a las Molucas a fines de 1521, los portugueses se hallaban instalados cómodamente en la parte occidental del archipiélago Malayo-Indonesio hacía ya casi una década y habían conseguido varios éxitos al ganarse la confianza de varios gobernantes locales de las Islas de las Especies. En 1511 los portugueses, bajo Dom Affonso de Albuquerque, habían conquistado el centro comercial malayo de Malaca, uno de los puertos más activos del mundo en el siglo XVI, y nudo de vital importancia en la red del comercio de especias<sup>44</sup>. Tomé Pires, farmacéutico portugués que se hallaba en Malaca desde la conquista de la ciudad, declaraba con gran orgullo por las hazañas de los portugueses: «Quienquiera que sea el señor de Malaca tiene su mano en la garganta de Venecia. Hasta Malaca, y de Malaca a China, y de China a las Molucas, y de las Molucas a Java, y de Java a Malaca [y] Sumatra, [todo] está en nuestro poder»<sup>45</sup>. [62]

La fama de Malaca era tan grande y su lengua y cultura tan admirados a lo largo de todo el Archipiélago insulindio, que las noticias de su conquista por los portugueses dejó estupefacto al mundo del Sudeste Asiático. La reputación de los portugueses se incrementó, y los reinos locales rivales compitieron unos con otros para obtener el favor y la protección de esta nueva potencia de la región. Según la tradición de las Molucas, se produjo una verdadera carrera entre los dos principales reinos de Ternate y Tidore para obtener la ayuda portuguesa. Aunque las fuentes parecen dejar claro que la ayuda se requería por razones políticas, no parece descabellado asumir que las razones económicas eran al menos tan importantes como las otras. Los reinos malayos de Malaca había sido el principal centro para la venta de especias y la más importante fuente de la riqueza que los gobernantes de las Molucas desplegaron de manera tan destacada ante españoles y portugueses<sup>46</sup>. Ante las noticias de la conquista portuguesa de este centro comercial, habría sido básico que los gobernantes de las Islas de las Especies se hubiesen asegurado que esta nueva potencia continuaría ofreciéndoles los mismos medios que a los gobernantes malayos de Malaca.

Este era el marco local que encontrarían los primeros españoles en las Islas de las Especies. Pero lo que se refiere a la rivalidad hispano-portuguesa en sus vastas empresas ultramarinas, estas primeras expediciones españolas a las Molucas pueden considerarse de importancia menor. Pero para la población de las Molucas fue precisamente debido a la rivalidad hispano-portuguesa el que estos primeros contactos acabasen siendo un episodio significativo de su pasado cuando su

---

<sup>43</sup> M.A.P. Meilink-Foelofsz: *Asian Trade and European Influence in the Indonesian Archipelago between 1500 and about 1630*, La Haya, 1962, en particular los capítulos I y II.

<sup>44</sup> Paul Wheatley: *The Golden Khersonese*, Kuala Lumpur, 1961, p. 313.

<sup>45</sup> Armando Cortesão: *The Suma Oriental of Tomé Pires*, Londres, 1944, vol. I, p. 287.

<sup>46</sup> Lord Stanley of Alderley (compil.): *The First Voyage round the world by Magellan*, traducido de los informes de Pigafetta, Londres, 1874. pp. 128-132. <

concepción del mundo moluqueño se vio minada por graves repercusiones para las generaciones posteriores.

## II

El 8 de noviembre de 1521 los dos últimos barcos de la flota de Magallanes, la *Victoria* y la *Trinidad*, llevaron a los primeros españoles a las Molucas, en las Islas de las Especias. En aquella época había cuatro reinos importantes en las Molucas, todos ellos gobernados por musulmanes: Ternate, Tidore, Gilolo [o Jailolo] y Bachan [o Bacan]. Aunque se cree que el Islam había sido introducido unos ochenta o noventa años antes de la llegada de los europeos, el proceso de islamización proseguía, y sólo los reyes y los miembros de sus familias y sus cortes habían aceptado el Islam<sup>47</sup>. Existía [63] la impresión errónea de que sólo cinco islas podían producir la planta de clavo en cantidades suficientes y por ello los portugueses, y luego los españoles, aplicaron el término «Islas de las especias», en un primer momento, sólo a Ternate, Tidore, Makian, Moti y Bachan. Las islas de Makian y Moti tenían poderosas jefaturas llamadas *sengaji*, pero se hallaban bajo los sultanes de Ternate o de Tidore. Aunque a Ternate no se la consideraba productora de clavo, su importancia residía en los árboles de sagú, cuyos troncos proporcionaban la dieta básica de las Molucas, y cuyas hojas se utilizaban para confeccionar los recipientes para la exportación del clavo<sup>48</sup>. Gilolo cumplía la función vital de ser la «cesta del pan» [de sagú] de las Molucas. De los reinos más importantes, Bachah era, con mucho, el más débil a comienzos del siglo XVI. Sin embargo, conservaba su prestigio debido a la existencia de una leyenda que le daba un papel predominante en el mito de creación de las Molucas.

Según este mito, que fue registrado por los portugueses varias veces entre 1536 y 1539, en los tiempos de los antepasados, cuando no había reyes, un anciano de Bachan, llamado Bikusigara, un día llegó navegando a la isla. Desde su barco observó un macizo de bellas rotas que crecían en la costa rocosa. Envío a algunos de sus parientes para recogerlas, pero cuando alcanzaron la costa las plantas ya no estaban a la vista. Irritado, el propio Bikusigara desembarcó en la costa y las plantas se hicieron visibles fácilmente para él. Comenzó a cortar las rotas, pero a cada golpe salía sangre de los cortes. Asombrado por este curioso fenómeno, miró a su alrededor y vio cuatro huevos de serpiente entre las rocas. Una voz se dirigió a él, diciéndole que tomase los huevos y los llevase a su casa, pues de ellos surgirían personas de gran importancia. Hizo caso de este consejo y se llevó los huevos a casa, cuidadosamente, metidos en una caja de rota. Unos días más tarde nacieron de los huevos cuatro niños, tres varones y una hembra. Cuando crecieron, uno de ellos se convirtió en rey de Bachan; el segundo, en rey de los Papúas; el tercero, en rey de Butung y Banggai; y la mujer, en esposa del rey de Loloda<sup>49</sup>.

En la época en que se contaba esta historia, estos lugares ya no jugaban un papel importante en la zona. Bachan era el más débil de los cuatro reinos de las islas productoras de clavo de las Molucas del Norte; las islas de Papúa reconocían la soberanía de Tidore o de Bachan; Butung y Banggai estaba sometidos a Ternate; y Loloda era una pequeña aldea del [64] norte de Halmahera, que también era una zona vasalla de Ternate. Con todo, esta historia fue considerada

---

<sup>47</sup> Hubert Jacobs (compil. y trad.): *A Treatise on the Molucas* (c. 1544), Roma, 1971, pp. 82-85.

<sup>48</sup> João de Barros: *Da Asia*, nueva edición, Lisboa, 1778 vol. V, Dec. III, Lib. V, Cap. V, p. 569. La harina de sagú se obtiene a través de un cuidadoso proceso que consiste en talar las palmeras, sacar la médula de los troncos y luego mezclar la masa con agua con el fin de obtener un residuo que, una vez secado, suele cocerse en forma de bloques oblongos, o panes de sagú. Una vez cocido como un pan, el sagú puede conservarse durante mucho tiempo y los habitantes lo utilizan en los viajes largos.

<sup>49</sup> Jacobs: *Treatise*, pp. 80-83.

digna de ser contada y por tanto recordada en la memoria colectiva del grupo mucho después de que estos reinos perdieran importancia<sup>50</sup>. Para la población de las Molucas esta historia, culturalmente verdadera, explicaba la unidad de la población de las Molucas, que se extendía por el norte hasta Loloda, en el extremo de la isla de Halmahera; por el sur, hasta el reino de Bachan; por el este, hasta las islas de Papuasias; y hacia el oeste hasta los reinos de Butung y Banggai. Además, se trataba de la confirmación cultural de los lazos familiares que unían a estas regiones tan distintas a través de sus gobernantes. Al ser una familia, se esperaba de cada miembro que se adhiriese a las normas aceptadas de las obligaciones familiares. En un período en el que no había autoridad política general que garantizase la seguridad de los individuos, la familia extendida era una importante institución de apoyo, control y protección más allá de los límites de la aldea. Las mujeres y el matrimonio se convirtieron en instrumentos esenciales para la conservación de los lazos familiares y para la preservación y protección del grupo. Por eso es incomprensible que las poblaciones de las Molucas concibiesen un tipo de unidad que no era política ni espiritual, sino basada en la familia. Era la familia del gobernante la que tenía que proporcionar un nexo significativo con el fin de garantizar alguna protección en el interior del vasto territorio conocido por Molucas. El fraile español Andrés de Urdaneta, que viajó por la región entre 1526 y 1535, constató el sentido de esta amplia unidad centrada en las islas productoras de clavo de las Molucas del Norte<sup>51</sup>. La fuerza de esta tradición era evidente todavía en el siglo XVII, cuando el gobernante de Butung anunció a los holandeses que él y sus antepasados descendían de uno de los cuatro huevos de serpiente originarios del mito de origen de las Molucas<sup>52</sup>.

La rapidez con la que varios grupos que habitaban las diversas islas dispersas por las regiones nororientales de Indonesia estuvieron dispuestos a suscribir el mito común demuestra el valor que atribuían a la idea de la unidad de las Molucas, de las Molucas como una única familia. Esta idea se ve reforzada por una segunda tradición recogida por primera vez por un holandés a fines del siglo XVII. Sus informantes moluqueños le dijeron que algunos de los reinos de las Molucas tenían nombres especiales, pero que ninguno conocía sus significados. Loloda era conocido por el «Muro de la Puerta» (*Ngara ma-beno*); Gilolo, por «Gobernante de la Bahía» (*Jiko ma-kolano*); Ternate, por «Gobernante de las Molucas» (*Kolano Ma-luku*); [65] y Bachan, por «Gobernante del Extremo Lejano» (*Kolano ma-dehe*)<sup>53</sup>. Podemos disponer de una clave para conocer el significado de estos nombres si tratamos de comprender los mitos de la creación. En estos mitos suele haber una descripción del mundo en un tiempo en que se daban movimientos fáciles y frecuentes entre los habitantes del Mundo Superior, de la Tierra, y del Mundo Inferior. El Mundo Superior aparece separado de la Tierra por un muro cuyo acceso a aquél es una puerta en ese muro; mientras que el Mundo Inferior se representa como la «salida», de ahí el extremo lejano de este universo conceptual<sup>54</sup>. Podemos sugerir, sin equivocarnos, a la luz de tales hallazgos sobre los mitos de creación, que el nombre de Loloda se refiere a la puerta hacia el

---

<sup>50</sup> Barros: *Da Ásia*, vol. VIII, Dec. IV, Liv. IX, Cap. XXII, p. 597.

<sup>51</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias*, Madrid 1959, p. 234.

<sup>52</sup> François Valentijn: *Oud en Nieuw Oost-Indiën*, Amsterdam 1862, vol. I, p. 223.

<sup>53</sup> R. Padtbrugge: *Memorie van Overgave*, Algemeen Rijksarchief, VOC 1376 (1683), 31 de agosto de 1682, folios 262v-263r.

<sup>54</sup> Mircea Eliade: *The Myth of the Eternal Return*, Princetown 1971, orig. 1954, pp.12-17. [Trad. españ.: *El mito del eterno retorno*.]

Mundo Superior, mientras que el de Bachan se refiere a los límites del Mundo Inferior. Los nombres de Gilolo, Ternate y Tidore representan diferentes aspectos de la Tierra. Resulta, pues, que los nombres dados a los reinos de las Molucas estaban pensados para reafirmar no sólo la unidad, sino el predominio de una región que siempre ha sido considerada como situada en el centro del mundo moluqueño<sup>55</sup>.

En los nombres dados a los reinos que ocupan el centro, la Tierra, se expresan importantes dualidades. El nombre de Ternate, «Gobernante de las Molucas», es el único nombre que es diferente de los demás sintácticamente, por lo que hay dudas respecto a la explicación general de que significa simplemente que Ternate era el poder dominante en las Molucas. Además, considerar «Maluku» simplemente como nombre de la región, para demostrar que Ternate era la dominadora, niega la lógica específica asociada a las denominaciones de todos los reinos. La lógica descansa en un claro intento de describir el mundo unificado de las Molucas, y la mejor explicación debe adecuarse a esta particular preocupación cultural. Aunque el significado de «Maluku» (Molucas) sigue siendo problemático, el papel de Ternate dentro de esta concepción del mundo debe buscarse, quizá, en otro mito según el cual Ternate se identifica con una deidad celestial. Según una versión moluqueña de un mito común que se encuentra en otros lugares del archipiélago, un día un individuo espía a cuatro ninfas que se bañaban en un riachuelo. El individuo esconde las alas de una de las ninfas, por lo que ésta no puede marcharse volando. El hombre la obliga a casarse con él, y a su debido tiempo tienen cuatro hijos. Un día, mientras amamanta al más pequeño, ve sus alas escondidas en el techo de la casa. Y vuelve al Mundo Superior, donde su padre es rey, [66] llevándose sólo al hijo más pequeño. Su marido, con la ayuda de un águila, vuela hasta el Mundo Superior para pedir a su mujer que vuelva. El rey acepta sólo si el marido puede identificar a su mujer entre las numerosas ninfas idénticas del Mundo Superior. Con la ayuda de una mosca, atraída por la leche de la madre, encuentra a su mujer y la lleva a ella, y a su hijo, de nuevo a la Tierra. Pero debido a que, mientras, el niño se ha convertido en el favorito del rey del Mundo Superior, éste le entrega una corona del Mundo Superior (*stampah*) como presente. Más tarde el hijo más joven se convierte en gobernante de Ternate, y sus hermanos en gobernantes de Tidore, Gilolo y Bachan<sup>56</sup>. Si Ternate se considera ligada al cielo, forma una dualidad con Gilolo y Tidore. El nombre de Gilolo se asocia al mar y forma una dualidad con el cielo de Ternate. Pero la más importante de las dualidades era la del cielo de Ternate y la tierra de Tidore.

Las dualidades predominan en toda Indonesia, en especial entre las sociedades de la parte oriental del archipiélago<sup>57</sup>. Por ello, la presencia de una dualidad tierra-cielo en Ternate y Tidore, los dos reinos más poderosos a partir del siglo XVI, no resulta sorprendente. Aunque se ha escrito poco sobre esta particular dualidad, su función, sin duda, es semejante a otra dualidad cielo-tierra registrada entre los ómaha, indios norteamericanos, a comienzos de este siglo. Según los mitos ómaha, la unión del pueblo del cielo y del pueblo de la tierra era necesaria para la existencia del grupo. El jefe del pueblo del cielo se asociaba al principio masculino, y con los puntos cardinales norte y oeste; mientras que el jefe del pueblo de la tierra representaba al principio femenino y a los puntos cardinales sur y este. Se creía que era el combate ritual entre ambos grupos, la lucha

---

<sup>55</sup> Diogo de Couto: *Da Ásia*, nueva edición, Lisboa 1778, vol. XI, Dec. IV, Liv. VII, Cap. VIII, p. 166.

<sup>56</sup> Naidah: «Geschiedenis van Ternate», *Bijdragen van het Taal-, Land- en Volkenkunde* 26 (1878), pp. 481-483; «Legende en geschiedenis van Ternate», *Tijdschrift voor het Binnenlandsch Bestuur* 51 (1917), pp. 310-311.

<sup>57</sup> Véase, por ejemplo, H. G. Schulte Nordholt: *The Political System of the Atoni of Timor*, La Haya, 1971; y F. A. E. van Wouden: *Types of Social Structure in Eastern Indonesia*, trad. de Rodney Needham, La Haya, 1968.

cosmológica, la que garantizaba la renovación de la vida y por ende la supervivencia del grupo<sup>58</sup>.

Ternate y Tidore mostraban muchos de los rasgos de la dualidad cielo-tierra existente entre los ómaha. Los territorios de Ternate estaban situados en el norte y oeste de las Molucas, mientras que los de Tidore estaban situados por lo general en el este y en el sur. Las relaciones entre estos dos reinos resultaban confusas e irracionales para los europeos, pero eran comprensibles si se las considera desde esta dualidad. Los europeos comentaban frecuentemente el comportamiento aparentemente ilógico de los ternateses y tidoreses, de los que se decía que eran enemigos jurados, [67] pero que al mismo tiempo se casaban continuamente entre sí y se trasladaban libremente de un reino al otro, incluso en tiempos de guerra. Aunque había frecuentes «guerras» entre ambos, nunca terminaban en matanzas masivas. Se destruían asentamientos y huertos, pero las casas de bambú y los tejados de hojas se reconstruían con facilidad, y los bosques de sagú eran abundantes y se accedía a ellos fácilmente. Y eran los elementos rituales de estos conflictos los que se consideraban esenciales, y no quién resultaba vencedor o vencido.

En este mundo de las Molucas, descrito en la tradición oral, el número «cuatro» aparece con frecuencia. Son «cuatro» los huevos de serpiente que dan lugar a los «cuatro» reyes de las Molucas. Aunque en las descripciones del mundo moluqueño se enumeran cinco reinos, dos acaban fusionándose, y a partir del siglo XVI se habla sólo de cuatro reinos en estas regiones: Ternate, Tidore, Gilolo (en el que acabará incluido Loloda) y Bachan. Como ocurre en numerosas comunidades malayo-polinesias, el número «cuatro» significa «totalidad», «integridad», y por tanto equilibrio y armonía<sup>59</sup>. La necesidad cultural de demostrar la presencia del «cuatro» pesó más que la realidad política de, quizá, sólo dos o tres reinos todavía vigorosos y de un Estado moribundo.

Cuando los portugueses y españoles llegaron a las Islas de las Especias a comienzos del siglo XVI se hallaron ante una sólida visión del universo moluqueño. Se reconocían los límites externos de las Molucas, que eran una extensión de la Indonesia nororiental, unidos por un común mito de origen, el de los «cuatro» gobernantes que pertenecían a una familia de las Molucas. Con todo, dentro de este «universo» existía otro centrado en las Molucas del Norte, con «cuatro reinos», cuyo mundo era más limitado y cuyos lazos entre ellos eran más íntimos. Y dentro de este mundo específico se reconocía el principio vital de dualidad, representado por el existente entre Ternate y Gilolo y por otro entre Ternate y Tidore. Sus rivalidades y conflictos se consideraban esenciales para la continuidad del bienestar del mundo moluqueño. Los portugueses y los españoles nunca llegaron a comprender del todo el significado de la rivalidad entre estos reinos y su lugar en la estructura cosmológica moluqueña. Los europeos consideraron la rivalidad y la enemistad entre estos reinos sobre todo desde su propia perspectiva, por lo que se situaron unas veces al lado de unos y otras veces al lado de otros. La injerencia de los dos Estados ibéricos en este orden cultural transformó la relación y produjo consecuencias graves para la sociedad moluqueña. [68]

### III

El 20 de septiembre de 1519 Fernão de Magalhães, o, a la española, Fernando de Magallanes, portugués al servicio de España<sup>60</sup>, zarpó del puerto de Sanlúcar de Barrameda con una flota de

---

<sup>58</sup> A. M. Hocart: *Kings and Councillors*, Chicago, 1936; publ. de nuevo en 1970, pp. 265-267.

<sup>59</sup> William H. Alkire: «Concepts of Order in Southeast Asia and Microne convirtió en hombre de confianza del sultán de Ternate. Barros: *Da Ásia*, vol. III,

<sup>60</sup> Magallanes ya había servido a los portugueses en Asia, junto a Diogo Lopes de Sequeira, en tiempos del primer contacto de los portugueses con los malayos de Malaca en 1509. Y se carteo con Francisco Serrão, el primer

cinco marcos bien armados y aprovisionados, con una tripulación total de 237 hombres, con el fin de buscar una ruta occidental en dirección de las Islas de las Especias de las Molucas. Tras un viaje largo y lleno de incidentes, sólo dos barcos de los cinco llegaron a la isla de Tidore, en las Molucas, el 8 de noviembre de 1521, y sin Magallanes, que había sido muerto por los habitantes de Mactán, en las Filipinas, unos ocho meses antes. Se había elegido Tidore como puerto de arribada porque habían oído que era el que tenía más clavo que el resto de las islas<sup>61</sup>. Es más probable que esta decisión se haya tomado al saber que los portugueses se habían granjeado prácticamente la amistad del gobernante de Ternate.

El Sultan Tidore (o sultán de Tidore) se acercó a los barcos españoles en una canoa: «Estaba sentado bajo un parasol de seda, que lo cubría. Frente a él se hallaba su hijo con el cetro real, y había también otros dos hombres con recipientes de oro para darle agua para las manos, y otros dos con cofres dorados llenos de betel»<sup>62</sup>. Según diferentes manuscritos de Pigafetta, el Sultan Tidore tenía alrededor de cuarenta y cinco o cincuenta años, bien formado, regio, elocuente, era un excelente astrólogo<sup>63</sup>. El sultán abordó uno de los barcos y dijo a los españoles que había soñado hacía algún tiempo la llegada de estos barcos. Para confirmarlo había consultado a la luna y había visto la llegada de los barcos<sup>64</sup>. Y ahora consideraba esto como un signo de la bondad de Dios y del Cielo. Según Pigafetta, que escribió un diario del viaje, el sultán pidió una firma del Rey de España y un estandarte real español, con el fin de que de ahora en adelante Tidore quedase sometido al rey de España<sup>65</sup>. El cronista de corte español [69] Oviedo, que se basa en cierto número de informes de testigos presenciales diferentes, pone estas palabras en boca del Sultan Tidore: «De ahora en adelante abandonaré mi título real y seré como gobernador de esta isla en nombre de vuestro rey (...)». (A continuación invita a los españoles a desembarcar y descansar). «Considerad esto como si hubieseis llegado a la casa de vuestro rey». Una vez dichas estas palabras, se quitó la corona de la cabeza y abrazó a cada uno de los presentes e hizo que les trajeran buena comida en su presencia<sup>66</sup>.

Los españoles trataron al Sultan Tidore con gran respeto. Cuando el sultán subió a bordo, los españoles le besaron la mano y lo condujeron a la popa del barco. Mientras se dirigían abajo, el sultán no se agachó, sino que entró desde lo alto. Se le entregó un sillón de terciopelo rojo, y se le regaló un ropaje de terciopelo amarillo confeccionado a la moda turca. Al hermano del sultán los españoles le dieron telas indias con oro y seda, un gran espejo, un cubrecabezas y dos cuchillos. Y a cada uno de los nueve jefes<sup>67</sup> se les dio una pieza de tela con seda, cubrecabezas

---

portugués que desembarcó en las islas productoras de clavo de Molucas de Norte y que se convirtió en hombre de confianza del Sultán de Ternate. Barros, *Da Ásia*, vol. III, Dec. II, Liv. IV, Cap. III, p. 396.

<sup>61</sup> Oviedo: *Historia general*, p. 226.

<sup>62</sup> Lord Stanley: *The First Voyage*, p. 126.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 125; Antonio Pigafetta: *Magellan's Voyage*, trad. de R. A. Skelton, Londres, 1975, reimpr. Yale, 1969, p. 117, trad. esp., Antonio Pigafetta, *First Voyage around the World*, Manila, 1969, basado en la trad. de 1905 de James Robertson, p. 65 (trad. esp., *Primer viaje alrededor del mundo*, Historia 16, Madrid 1985).

<sup>64</sup> Lord Stanley: *The First Voyage*, pp. 124-125.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 125

<sup>66</sup> Oviedo: *Historia general*, pp. 226-227.

<sup>67</sup> Estos «nuevos jefes» eran los *soa-sio*, consejeros reales.

y dos cuchillos. El Sultan Tidore, aunque muy agradecido por estos presentes, pidió otros dos «en nombre del rey de España», para entregarlos a sus dos gobernadores de la isla de Moti<sup>68</sup>. El trato casi perfecto dado al Sultan Tidore y a sus jefes sugiere que los españoles conocían bien las costumbres de la región. Oviedo menciona que uno de los esclavos de Magallanes era nativo de las Molucas y que conocía bien la lengua española, y que puede haber aleccionado a los españoles sobre las maneras de recibir a un gobernante moluqueño<sup>69</sup>. Hay que recordar asimismo que había portugueses a bordo de los barcos que habían servido en Oriente y que podían haber conocido las costumbres locales. El regalo de vestimentas amarillas, el color real, confeccionados «a la moda de Turquía», país sagrado del Islam para los musulmanes del Sudeste de Asia, reforzó la consideración afectuosa del sultán hacia los españoles. Lo que contribuyó a la importancia atribuida a estos regalos tan bien elegidos fue el hecho de que provenían del rey de España. Una de las instrucciones dadas a Magallanes era la de tratar amigablemente a los nativos de las Islas de las Especias y entrar en tratos con ellos en nombre de su soberano, Carlos V. Y fue lo que hizo, con regalos y cartas, que tuvieron un impacto importante sobre la población local<sup>70</sup>. [70]

Al tener conocimiento de la llegada de los españoles, el Sultan Jailolo [el sultán de Gilolo] se dirigió a Tidore con una gran flota. Y anunció que ya que los españoles eran amigos del Sultan Tidore, eran también amigos suyos porque él quería al Sultan Tidore como a un hijo. Aunque el Sultan Jailolo era muy viejo, era muy temido en las islas porque se le consideraba un gobernante muy poderoso que había sido un gran combatiente en su juventud<sup>71</sup>.

El Sultan Tidore informó a los españoles de que no era habitual que un rey dejase su isla<sup>72</sup>. Sin embargo, en este caso, había dado este importante paso debido a su afecto por el rey de Castilla y para permitir que los españoles fuesen a su país y «volviesen con tantos barcos» que pudiesen vengar la muerte de su padre «asesinado en una isla llamada Buru y luego tirado al mar»<sup>73</sup>.

Pese a su profesión de amistad, los españoles presentaban todavía las heridas psicológicas del ataque del en su momento aparentemente amigable jefe de Mactán, en las Filipinas, que había llevado a la muerte de Magallanes<sup>74</sup>. El Sultan Tidore los tranquilizó jurando por Alá y por el Corán que siempre sería un amigo fiel del rey de España. Así, los españoles aceptaron quedarse dos semanas para embarcar especias con la ayuda del sultán y para dar la firma del rey de España y su estandarte al sultán<sup>75</sup>.

Los españoles zarparon de Tidore acompañados por los gobernantes de Tidore, Gilolo,

---

<sup>68</sup> Skelton (trad.): Antonio Pigafetta, *Magellan's Voyage*, p. 117; Lord Stanley: *The First Voyage*, pp. 125, 133.

<sup>69</sup> Oviedo: *Historia general*, p. 226.

<sup>70</sup> Francisco Morales Padrón: «Las instrucciones a Magallanes», A. Teixeira da Mota (compil.): *A viagem de Ferrão de Magalhães e a questão das Molucas*, Lisboa, 1975, p. 252.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 133-134.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 136. Existía la creencia de que en este caso el reino sufriría un desastre, pues el gobernante está ligado a los espíritus de la tierra. Esto puede ser así en el pasado, pero sin duda ya no era el caso en las primeras décadas del siglo XVI.

<sup>73</sup> Lord Stanley: *The First Voyage*, pp. 136-137.

<sup>74</sup> Oviedo: *Historia general*, p. 221.

<sup>75</sup> Lord Stanley: *The First Voyage*, p. 138.

Bachan, y por el hijo del gobernante de Ternate. Desde la isla de Mare los españoles emprendieron el largo viaje a su país. Pero poco después el *Trinidad* tuvo una vía de agua y se halló en tan mal estado que se vio forzado a volver a Tidore, desembarcando a 53 hombres. El otro barco, el *Victoria*, mandado por el vasco Juan Sebastián Elcano, pudo concluir su viaje de vuelta a España por el cabo de Buena Esperanza, llegando al puerto de Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522, con sólo dieciocho supervivientes de una tripulación de setenta, entre los cuales se contaban trece tidorese<sup>76</sup>.

La breve visita de los hombres de Magallanes no había tenido numerosos acontecimientos y había sido relativamente pacífica. No había habido grandes muestras de mala fe entre los principales rivales, Ternate y Tidore, [71] y la presencia de representantes de los cuatro reinos más importantes de las Molucas en la flota que despidió a los españoles parece reforzar esta creencia. Con todo, la rivalidad era muy notable. Después de la conquista portuguesa del rico y poderoso reino de Malaca, en 1511, el comandante portugués, Affonso de Albuquerque, había enviado tres barcos a las Islas de las Especias. Uno de ellos naufragó y su capitán, Francisco Serrão, y un puñado de portugueses pudieron salvarse y llegar a Ternate. La presencia de Serrão y de unos cuantos portugueses en la corte desencadenó la envidia de los demás reinos de las Molucas, y especialmente del de Tidore, pues se estimaba que el equilibrio de poder se inclinaba hacia Ternate. Además, la reputación de los portugueses había aumentado considerablemente tras la conquista del poderoso y prestigioso reino de Malaca, y existían serios temores entre los vecinos de Ternate de que éste pudiera aliarse con los portugueses para alcanzar el predominio de la región<sup>77</sup>.

Por ello, la llegada de los españoles fue recibida con gran alivio por Tidore y Gilolo. El Sultán Tidore creyó que los españoles serían sus salvadores y anunciaron públicamente que habían «oído» en un sueño que vendrían, vehículo por el que Alá informaba a sus fieles sobre acontecimientos portentosos. Precisamente por haber sido «enviados», era natural que el Sultán Tidore ofreciese su cargo y su reino a un señor más importante, el rey de España. Por ello, el deseo del sultán de que su reino fuese conocido de ahora en adelante como «Castilla» no era un simple gesto vacío de contenido; sino que manifestaba la decisión de Tidore de acogerse a la sombra protectora del rey de España. Convertirse en «Castilla» significaba obtener la protección y toda la parafernalia cultural que caracterizaba al «nuevo» Estado. De ahí que tuviese importancia el hecho de que objetos relacionados con el rey de España fuesen regalados al gobernante de Tidore, pues eran signos visibles de la entrega de poderes especiales por parte del rey a su «pueblo» de las Molucas. El Sultán Tidore pidió la firma del rey de España y su estandarte real para sus exigencias culturales específicas. La entrega de regalos en nombre del rey de España era un modo de extender la protección real del rey a sus «súbditos» de estas lejanas islas. Aunque a los españoles no se les pidió que ayudasen a Tidore y a sus aliados, se les dijo que volviesen a su país para traer más barcos para ayudar a vengar una fechoría. Por ello hubo gran alegría y expectación con ocasión de la partida de la tripulación de Magallanes. Esperaban que los españoles volviesen y restaurasen el equilibrio perturbado cuando los portugueses llegaron y favorecieron a los ternateses. Estos primeros españoles en las Islas de las Especias impusieron, inconscientemente, una pesada carga sobre las siguientes expediciones españolas a las Molucas a causa de las expectativas que habían hecho surgir, de manera no intencionada, en Tidore y en Gilolo. [72]

---

<sup>76</sup> Francisco López de Gómara: *Historia general de las Indias o «Hispania Victrix»*, Barcelona, 1965, original 1552, p. 177.

<sup>77</sup> Barros: *Da Ásia*, vol. 5, Dec. III, Liv. V, Cap. VI, pp. 583-585.

#### IV

Aunque el viaje de Magallanes no fue el éxito que había esperado la corona española, su modesta carga de especias había cubierto completamente el coste de la expedición e incluso había proporcionado un pequeño beneficio. Esto llevó al gobernante español a patrocinar un plan para enviar flotas armadas a las Islas de las Especias, pese a las vigorosas protestas del rey de Portugal. Se dio el mando de la expedición a García Jofre de Loaísa, de la Orden de San Juan; aquélla estaba formada por siete barcos y 450 hombres, que seguirían los pasos de Magallanes hasta las Molucas. El 24 de julio de 1525 la flota zarpó del puerto de La Coruña, iniciando el largo y peligroso viaje. La Corona había dado a Loaísa cincuenta y tres instrucciones, una de las cuales era la de establecer relaciones pacíficas con los gobernantes de las Molucas<sup>78</sup>. Para cuando la flota llegó al Pacífico, había quedado reducida a sólo cuatro barcos, dos habían desertado y la tercera había naufragado. Más tarde, en vísperas del uno de enero de 1526, se desencadenó una tempestad, que dispersó a los barcos restantes, quedando tan sólo uno, el *Santa María de la Victoria*, que pudo alcanzar las Molucas. El 30 de julio de 1526 moría Loaísa y le sucedía en el mando Juan Sebastián Elcano, que había capitaneado con éxito la expedición de Magallanes que había dado la primera vuelta al mundo. Esta vez, en cambio, no sobrevivió al viaje y hubo de ser sustituido por el tercer comandante, Alonso de Salazar. Pero también éste moría, en septiembre, y era Martín Íñiguez de Zarquisano quien finalmente pudo conducir el barco a salvo a las Molucas. El 22 de octubre el barco llegaba a Talaud, isla situada al norte de Sulawesi, o Célebes, y finalmente el 2 de noviembre llegaba a las Molucas, tras un viaje que había durado 440 días<sup>79</sup>. Cuando aún estaban en Samafo, en la costa noroeste de la isla de Halmahera, supieron que el sultán de Tidore, que se había mostrado tan hospitalario con la tripulación de Magallanes, había muerto ocho días antes, y que ahora gobernaba el reino la Reina Madre, como regente, pues su hijo era todavía pequeño. Mientras tanto, los portugueses habían consolidado su posición en las Molucas por medio de la construcción de una fortaleza en Ternate en 1522.

Cuando los portugueses conocieron la presencia de un nuevo barco español mandaron a dos enviados para que ordenasen a los españoles que se presentasen en Ternate. Los españoles se negaron e informaron a los enviados que ellos habían sido mandados por su Emperador «para que fuesen a la isla de Tidore, donde había súbditos de Su Majestad en un [73] edificio que quedaba de los tiempos de la flota de Magallanes»<sup>80</sup>. Zarquisano envió a siete hombres de Gilolo para reanudar los nexos con el reino que, junto con Tidore, había ayudado a la tripulación de Magallanes. El Sultán Jailolo se mostró muy contento al ver a los españoles y los regaló con comida, que un enviado describió como «suficiente para cien hombres». Se llegó a un acuerdo de ayuda mutua, dirigido contra la amenaza que representaban los portugueses para ambas partes, y varios españoles y piezas de artillería pesada desembarcaron en Gilolo<sup>81</sup>.

Alentado por la respuesta del Sultán Jailolo, Zarquisano envió una misión a Tidore, mandada por un joven y capaz vasco, Andrés de Urdaneta, que escribirá un diario de su estancia en las Molucas. De esta misión dirá: «Cuando llegamos a Tidore los jefes mostraron tanta alegría de nuestra llegada que era digno de verse, y todo el pueblo siguió su ejemplo (...). Cuando recibieron

---

<sup>78</sup> Padrón: «Las instrucciones...», p. 252.

<sup>79</sup> D. H. K. Spate: *The Spanish Lake*, Camberra, 1978, pp. 90-91; Charles E. Nowell: «The Loaisa Expedition and the Ownership of the Moluccas», *Pacific Historical Review* 5 (1936), pp. 328-331.

<sup>80</sup> «Relación del Viaje que hizo el comendador de San Juan D. Fr. García de Loaysa al Maluco...», Archivo General de Indias (AGI), Patronato Real 37, Ramo 31, n.p.

<sup>81</sup> Mairin Mitchell: *Friar Andrés de Urdaneta, O.S.A. (1508-1568)*, Londres, 1964, pp. 33, 42.

a nuestra embajada los jefes ofrecieron ayudarnos con todos los medios en su poder, e incluso ofrecieron morir por nosotros. Y nos pidieron que no dejásemos de enviar nuestro barco para que los visitase»<sup>82</sup>. Los informes sobre este alentador recibimiento convencieron a Zarquisano para zarpar directamente hacia Tidore, donde finalmente pudo llegar al segundo intento, a primeras horas de la mañana del uno de enero de 1527. El pequeño gobernante de nueve años, la regente, y todos los jefes y consejeros recibieron a los españoles en la arruinada ciudad de Tidore, y les contaron cómo se había producido la destrucción y el incendio de sus ciudades y de sus bienes «por haber estado al servicio del Emperador [de España]»<sup>83</sup>. Al día siguiente Zarquisano prestó juramento sobre el misal, y el Sultán Tidore sobre el Corán, para guardarse fidelidad mutuamente. Inmediatamente después los españoles construyeron terraplenes defensivos para sus artillerías, con la ayuda de la gente de Tidore, incluidas las mujeres. Como se esperaba, una flota portuguesa apareció ante Tidore el 17 de enero, lanzando un ataque contra la ciudad, pero fue rechazado. La pérdida más importante a causa del combate fue el barco insignia español, el *Santa María de la Victoria*, cuyos costados, ya agrietados, se abrieron aún más, de manera irreparable, por el fuego de sus propios cañones. Al no existir ninguna posibilidad de reparar el barco los españoles decidieron incendiarlo.

Sin barcos, los españoles se vieron forzados a utilizar una bricbarca portuguesa capturada y un *foist* construido por la gente de Gilolo para defenderse de los portugueses. Pese a la situación aparentemente insostenible [74] en la que se hallaban los españoles, pudieron enviar a Urdaneta, con éxito, a levantar cartas náuticas de las aguas de las Molucas. Esta expedición sería de gran valor para una expedición ulterior mandada por Miguel López de Legazpi en 1564, que llevó a la conquista de las Filipinas. Mientras, se llegó a una paz temporal, pues los portugueses supieron que pronto llegarían refuerzos. Cuando llegaron los barcos de provisiones anuales de Malaca trajeron consigo un nuevo capitán general portugués de Ternate, que exigió la total retirada de los españoles de la zona. Los españoles se negaron a dejarse intimidar y contestaron de manera desafiante, por lo que se reanudaron las hostilidades entre las dos potencias ibéricas y sus aliados moluqueños. Algunas fuentes afirman que los portugueses habían envenenado un pozo usado por los españoles, y que sólo la oportuna advertencia de un capellán portugués a quien le remordía la conciencia, evitó un desastre para los españoles<sup>84</sup>. Parece ser que Zarquisano fue envenenado por un emisario portugués el 12 de julio de 1527, por lo que hubo de ser sustituido como jefe de los españoles por el primer piloto Hernando de la Torre. A pesar de la aplastante superioridad de los portugueses en barcos, hombres y armamento, no pudieron derrotar a los españoles, lo que despertó gran admiración entre la población de las Molucas. Alentado por lo que parecía debilidad de los portugueses, uno de los jefes de Makian fue a rendir pleitesía al comandante español. Sin embargo, los portugueses mostraron que eran mucho más fuertes de lo que parecía: el pueblo del jefe de Makian fue destruido, muchos de sus seguidores fueron muertos, y él mismo se vio forzado a buscar su salvación en Tidore<sup>85</sup>. El Sultán Jailolo se sirvió de la ayuda española para atacar el establecimiento de Tuguabe, en Ternate, cercano al establecimiento portugués. Este éxito convenció a los españoles de que debían mantener una base en Tuguabe, y fue el puñado de españoles allí establecidos los primeros que divisaron la llegada, el 27 de marzo de 1528, la

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>83</sup> Francisco Colín, S. J.: *Labor Evangélica...*, por el P. Pablo Pastells, S.J., Barcelona, 1900-1902, vol. II, pp. 629-629.

<sup>84</sup> «Relación del viaje... Loaysa», AGI, Patronato Real 37, Ramo 32, fol. 3r.

<sup>85</sup> Colín, *Labor*, vol. II, p. 630.

llegada del barco español *Florida*, capitaneando por Álvaro de Saavedra<sup>86</sup>.

## V

La inesperada aparición de Saavedra en las Molucas se debió a la llegada a Tehuantepec, puerto del sur de México, en 1527, del *Santiago*, barco de la escuadra originaria de Loaísa que se había separado de la flota principal a causa de la tempestad tras dejar el Estrecho de Magallanes. [75] El capellán del barco informó de lo que había sucedido, y el gobernador español de México, Hernán Cortés, ordenó que tres barcos viajasen hasta las Molucas para reforzar la expedición de Loaísa. Tras cierta demora, los tres barcos abandonaron México finalmente el 31 de octubre de 1527, dirigiéndose hacia el oeste. Al norte de las Islas Marshall una tempestad sorprendió a la flota, y el *Florida* se vio separado de los otros dos, a los que nunca más se vio. Finalmente el *Florida* avistó la costa de Ternate, poniendo así fin a un viaje que había durado cinco meses<sup>87</sup>.

Dado que había sólo unos cuarenta hombres en el *Florida*, los «refuerzos» de Saavedra no permitieron variar de manera significativa el equilibrio de poder. Los portugueses lanzaron otro ataque contra los españoles de Tidore, con una fuerza considerable, que sólo pudo ser rechazada después de tres horas de lucha. Aunque los portugueses no pudieron derrotar a los españoles y a sus aliados tidoreses, sabían que recibirían ulteriores refuerzos de Goa y Malaca; en cambio, los españoles no tenían ninguna seguridad de que fuesen a recibir ayuda de sus bases más próximas, que estaban en Nueva España. Un intento de enviar al *Florida* de vuelta a Nueva España para pedir refuerzos fracasó debido a los vientos contrarios. También abortó un segundo intento, muriendo además en él Saavedra<sup>88</sup>.

Pese al estado de debilidad de los españoles, su capacidad para hacer frente a las fuerzas y medios superiores de los portugueses seguía impresionando a la población local. El 26 de marzo de 1529 dos grandes *kora-kora* (canoas del país con balancín), provenientes de Gapi, en las islas Banggai, llegaron a Tidore con 300 hombres. Un mensajero expresó el deseo del gobernante de Banggai de someterse a los españoles, representantes del «más grande soberano del mundo»<sup>89</sup>. Gilolo, pese a haber sido «tentado» por los portugueses, que ofrecieron artillería pesada y una notable ayuda, continuó siendo leal a los españoles. Sin embargo, el Sultan Jailolo quedó impresionado negativamente por la partida del *Florida*, pues había seguido creyendo imperturbable que la llegada de ese barco significaba que finalmente los refuerzos españoles iban a llegar. El anciano Sultan Jailolo estaba cada vez más desilusionado con los españoles, pero su confianza en Urdaneta lo persuadió de que debía renovar su lealtad y amistad con los españoles y mantenerla hasta la muerte<sup>90</sup>.

El 28 de octubre de 1529 el propio capitán general portugués dirigió el ataque contra los cuarenta españoles de Tidore. La situación se hizo desesperada, y tras una breve lucha los españoles aceptaron las condiciones de la rendición. Se ordenó que los españoles fuesen a

---

<sup>86</sup> «Relación de lo que pasó en el Maluco entre la gente en la armada del Comendador Loaysa y los Portugueses que allí había en muchedumbre», AGI, Patronato Real 37, Ramo 6; Oviedo: *Historia General*, pp. 239-289.

<sup>87</sup> Spate: *The Spanish Lake*, pp. 91-94.

<sup>88</sup> «Relación de lo que han expuesto ciertos testigos que fueron al Maluco...», AGI, Patronato Real 37, Ramo 32, fd. 3 v.

<sup>89</sup> Mitchell: *Friar Andrés*, p. 52.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 53; «Relación de... ciertos testigos...», fol. 4 v.

Samafo para esperar [76] nuevas órdenes, mientras los portugueses gozaban del botín del combate, incluyendo todas las especias recolectadas por los tidoreses para los españoles<sup>91</sup>. El establecimiento real de Tidore fue incendiado de nuevo y se borró completamente la presencia española de la isla. Muchos de los tidoreses se trasladaron a Gilolo en busca de protección por parte de su antiguo aliado y de los españoles establecidos en aquel reino.

Sin embargo, los españoles de Gilolo se hallaban en una situación de total desorden y no estaban en condiciones de proporcionar ayuda. Algunos se habían pasado a los portugueses y otros habían buscado refugio en una montaña próxima. Urdaneta trató de reunir a las fuerzas españolas e intentó persuadir a los de la montaña que volviesen al establecimiento de Gilolo, y envió mensajeros a Samafo para requerir a los españoles exilados de Tidore que viniesen a Gilolo. Urdaneta pudo reunir a veintisiete españoles en Gilolo, que juraron luchar hasta el final contra los portugueses. Quizá Urdaneta expresaba los sentimientos de todo el grupo cuando escribió: «Si abandonamos [Gilolo], deberemos abandonar a los habitantes a los portugueses que, al saber la ayuda que los nativos nos han dado, pueden aniquilarlos para vengarse. Y para nosotros entregar Gilolo significa entregar nuestra última posibilidad de completar el dominio de las Molucas»<sup>92</sup>. En un primer momento, los españoles de Samafo, mandados por Hernando de la Torre, trataron de convencer a Urdaneta de que acatase las condiciones de la rendición que había negociado en Tidore para todos los españoles de las Molucas. Finalmente, sin embargo, De la Torre aceptó ir a Gilolo, por lo que un total de sesenta españoles, finalmente, se prepararon para la última resistencia contra los portugueses.

Pero, al final, los españoles y los portugueses se vieron forzados a cooperar para evitar ser destruidos por la población de las Molucas. Las tirantes relaciones entre los portugueses y Ternate condujeron a una completa ruptura con ocasión de un incidente en el que se vio involucrado un alto funcionario musulmán, que resultó ser, además, pariente del Sultán Ternate. Este cadí musulmán había sido detenido por los portugueses tras una reyerta causada por la muerte de un cerdo que pertenecía a un chino. Una vez liberado, uno de los guardianes, con la connivencia del capitán general portugués, restregó una pieza de tocino por la cara del cadí. Aparte del grave insulto y de la humillación que significaba el hecho en sí, para un musulmán, entrar en contacto con un animal impuro de esta manera, era una acción ultrajante de profanación ritual. El hecho provocó tal aborrecimiento entre los moluqueños que hicieron un llamamiento para expulsar a todos los cristianos de la región<sup>93</sup>. Urdaneta fue informado de [77] estos planes por un autóctono amigo, y aquél a su vez avisó al capitán general portugués, que actuó con rapidez y pudo capturar a los conspiradores. Tras obtener por medio de la tortura los detalles del levantamiento, los portugueses decapitaron al funcionario más importante de Ternate y mataron a otros dos notables, lo que provocó el horror de los ternateses. Bajo la dirección de la Reina Madre los ternateses desencadenaron una guerra total contra sus antiguos aliados, los portugueses. Todos los reinos locales apoyaron a Ternate, excepto Gilolo, por deferencia hacia los españoles. Pese a ser enemigos encarnizados, los españoles decidieron ayudar a sus correligionarios cristianos contra las fuerzas combinadas de los moluqueños<sup>94</sup>.

Menos de tres meses después, el 3 de noviembre de 1529, arribó una flota portuguesa a las

---

<sup>91</sup> «Relación de... ciertos testigos...», fol. 4 r.

<sup>92</sup> Citado en Mitchell: *Friar Andrés*, p. 56.

<sup>93</sup> «Carta de Fernão de la Torre a El-Rei», Gilolo, 1 de marzo de 1532, n.º 33 en A.B. de Sá, *Documentação para a História das Missões do Padroado Português de Oriente, Insulindia*, vol. 1, Lisboa, 1954, pp. 248-250.

<sup>94</sup> Barros: *Da Ásia*, vol. 7, Dec. IV, Liv. II, Cap. XIX, pp. 241-246, Cap. XX, pp. 249-250.

Molucas, trayendo a un nuevo capitán general. Cuando los españoles acudieron a una llamada del nuevo jefe portugués, fueron informados de la decisión del rey de España de entregar los derechos sobre las Molucas al monarca portugués a cambio de 350.000 ducados. El rey de España, que padecía las cargas financieras impuestas por los costes de la guerra contra Francia y por la nada despreciable dote para su hermana Catalina por su matrimonio con el rey de Portugal, había aceptado este arreglo financiero que zanjaba por el momento la fastidiosa cuestión de la jurisdicción sobre estas remotas islas<sup>95</sup>. Aunque los españoles se negaron a creer la noticia, su situación en las Molucas se hacía desesperada. Numerosos autóctonos, especialmente aquéllos que habían manifestado su lealtad al rey de España, se mostraron consternados y resentidos porque consideraban haber sido «vendidos» a sus enemigos, los portugueses<sup>96</sup>. Los españoles quedaron fuera de cualquier acto hostil por parte de sus aliados autóctonos, pues su resentimiento se centraba sobre todo en los portugueses.

Después de la ejecución de los «conspiradores» ternateses, los portugueses continuaron la práctica, iniciada en el momento de establecer la fortaleza portuguesa de Ternate de 1522, de detener al Sultán Ternate para «protegerlo» de todo peligro. Un intento por parte de los ternateses de liberar a su gobernante, el 27 de mayo de 1531, provocó la muerte del nuevo capitán general y el estallido de nuevas hostilidades. La influyente Reina Madre de Ternate y la hija del Sultán Tidore enviaron una delegación de nobles importantes a Gilolo para pedir ayuda a sus gobernantes y a los españoles. A cambio de la ayuda española los ternateses prometieron por primera vez que se convertirían en vasallos del rey de España. Aunque [78] el ofrecimiento parecía proporcionar perspectivas de un cambio significativo en la situación de los españoles en las Molucas, el capitán general español, De la Torre, acabó por no aceptar la ayuda<sup>97</sup>. Es posible que haya influido en la decisión el recuerdo, reciente, de una conspiración de los gobernantes locales para acabar con la presencia europea en las islas.

Por suerte para los portugueses, los españoles no deseaban presenciar la destrucción de sus correligionarios cristianos, y De la Torre respondió a una petición de ayuda enviando una galera con provisiones a los portugueses asediados en Ternate. El generoso trato dado por los españoles a los portugueses convenció a los ternateses de que todos los europeos representaban un peligro y que, por lo tanto, debían ser destruidos. Cuando la situación se hizo cada vez más difícil para los españoles, pidieron permiso, y lo obtuvieron, para enviar un embajador al virrey portugués de Goa para negociar la repatriación de los españoles de Gilolo. En enero de 1532 Pedro de Montemayor fue enviado a Goa, volviendo en octubre de 1533, trayendo la buena nueva de que el virrey había decidido transportar a los españoles de nuevo a Europa<sup>98</sup>.

Cuando la población de Gilolo supo que los españoles tenían intención de marcharse pidieron que éstos les dejaran las armas y la artillería con el fin de defenderse de lo que seguramente habría sido un merecido castigo por parte de los portugueses. Pero los españoles se mostraron reticentes respecto a hacer nada que pudiese ir contra los portugueses y se sintieron aliviados cuando una flota portuguesa arribó a Gilolo trayendo al nuevo capitán general en diciembre de 1533. Y cuando españoles y portugueses se abrazaron, la gente de Gilolo pensó que habían sido abandonados por sus aliados. En un primer momento amenazaron con matar a los españoles, pero

---

<sup>95</sup> Donald F. Lach: *Asia in the Making of Europe*, Chicago, 1977, vol. I, Bk, 1, pp. 117-118; Spate: *The Spanish Lake*, pp. 94-95.

<sup>96</sup> Oviedo: *Historia General*, p. 290.

<sup>97</sup> «Carta de Fernão de la Torre a El-Rei», p. 249.

<sup>98</sup> Oviedo: *Historia general*, p. 294.

luego huyeron al interior de la isla. Los portugueses bombardearon la capital real y penetraron en ella, pero los habitantes habían huido, llevándose todos sus bienes con ellos. Sólo diecisiete españoles había en la localidad. Cuando los portugueses trataron de que revelasen dónde había ocultado la población de Gilolo sus tesoros, los españoles se negaron porque los habitantes locales siempre se habían mostrado hospitalarios hacia ellos. Así, de acuerdo con el arreglo a que se había llegado con el virrey portugués, los españoles embarcaron en los barcos portugueses para su repatriación a Europa. Los portugueses entregaron a De la Torre 2.000 ducados para comprar alimentos para él y para los demás españoles para un viaje tan largo «pues su pobreza era tan grande, y no tenían nada que comer salvo lo que el rey de Gilolo les había dado, práctica que había sido de gran ayuda pues les había permitido alimentarse, alimentar a sus amigos y familias, pues cada uno tenía su mujer india e incluso hijos (...)»<sup>99</sup>. [79] El 16 de febrero de 1534 los españoles, mandados por De la Torre, zarparon hacia Malaca y luego de aquí a Cochín, en la India. Urdaneta se quedó en las Molucas, con unos cuantos españoles, en un intento, infructuoso, de recoger pedidos de clavo prometidos por varios gobernantes locales. Finalmente, él y sus compañeros abandonaron las Molucas el 15 de febrero de 1535, y tras hacer escala en Banda, Java y Malaca, llegaron a Cochín, donde se reunieron con los demás españoles el 17 de diciembre de 1535. Por fin, en enero de 1536, los españoles, divididos en dos grupos, zarparon hacia Europa, donde llegaron a mediados de ese mismo año, poniendo fin al segundo contacto importante de los españoles con las Islas de las Especies. Mientras que los expedicionarios de Magallanes habían permanecido sólo seis meses en las islas, los miembros de la segunda expedición habían estado en ellas durante ocho años<sup>100</sup>.

## VI

El tercero y último de los contactos importantes de los españoles con las Molucas en el siglo XVI fue la expedición de Ruy López de Villalobos, en 1541. La expedición de Villalobos fue precedida por la desastrosa visita de otro barco español, el *Santiago*, en 1537. Mandando por Hernando de Grijalva, el *Santiago* había sido enviado con otros tres barcos de México a Perú con ayuda de los españoles establecidos en este último país. A su llegada se constató que ya no se necesitaba su ayuda, por lo que el *Santiago* se hizo de nuevo a la mar. Sin embargo, la tripulación insistió en que el barco se dirigiese a las Islas de las Especies, pese a las protestas de Grijalva; finalmente éste accedió. Grijalva fue muerto por la tripulación en pleno viaje, y sólo un puñado de hombres consiguieron alcanzar las islas Papúas, en las Molucas. En 1538 el resto de la tripulación, en un estado de completo agotamiento, llegaron a Tidore y se rindieron a los portugueses<sup>101</sup>. Este incidente aislado tuvo escaso impacto (o ninguno) sobre las sociedades locales o sobre los acontecimientos de las Molucas, y pronto fue olvidado.

Por otro lado, la expedición de Villalobos fue un hecho de gran importancia, que tuvo por protagonistas a un acomodado noble español y a varios miembros de buenas familias. El viaje fue patrocinado por don Pedro de Alvarado, Gobernador de Guatemala, que deseaba probar suerte en el Pacífico y que había negociado con éxito con la Corona con el fin de enviar una expedición a las Islas de las Especies. Pero desde que las [80] islas habían sido «empeñadas» a Portugal por la corona española en 1529, la meta de la expedición era algunas islas de las especias no especificadas, pero no reclamadas. Había dos flotas: una debía dirigirse hacia el norte

---

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>100</sup> Mitchell: *Friar Andrés*, pp. 68-72.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 78; Spate: *The Spanish Lake*, pp. 96-97.

y el oeste desde México en busca de una ruta hacia China; la otra, al mando de Villalobos, navegaría directamente hacia el oeste, en busca de estas islas no descubiertas<sup>102</sup>.

El 25 de octubre de 1542 Villalobos zarpó del puerto de Navidad, en México, con cinco barcos y un pequeño *foist*. Diversos problemas obligaron a la flota a permanecer en puerto durante una semana más, zarpando por fin el 1 de noviembre de ese mismo año. Los restos de la flota llegaron a Mindanao, en las Filipinas meridionales, el 2 de febrero de 1543, de donde, tras una permanencia de aproximadamente un mes, se dirigió a la isla de Sarangani, a lo largo de la costa meridional de Mindanao. La flota acabó llegando a Gilolo, donde se hallaba el rey que siempre había sido amigable hacia los españoles y un aliado fiel. Durante su estancia en Gilolo, Villalobos fue aconsejado por un tal Pedro Ramos, superviviente de la expedición de Loaísa, que se había casado con una mujer del país y que había decidido permanecer en él<sup>103</sup>.

Cuando el Sultán Tidore supo que había arribado una nueva flota española, se presentó en persona en Gilolo para hablar con Villalobos y conseguir su ayuda. Villalobos y los gobernantes de Tidore y Gilolo firmaron un tratado de alianza. Para simbolizar esta unidad, el Sultán Tidore se casó con la hija del Sultán Jailolo en una ceremonia en la que participó un destacamento español. De este modo, la vieja alianza, rota tan bruscamente en 1533 con la liquidación de los pocos españoles que sobrevivieron de las expediciones de Loaísa y de Saavedra, se renovaba de nuevo, lo que hacía rehacer esperanzas de que la agitada pero duradera alianza entre Ternate y los portugueses podría tener su contrapartida en esta nueva alianza. Pero para decepción de sus aliados locales, los españoles estaban en situación de recibir más que de dar ayuda. Fue el gobernante local de Tidore quien hubo de ofrecer a los españoles dos *perahus*, (barcos locales) para que éstos pudiesen ir en busca de los bergantines españoles que habían ido a las Filipinas para traer alimentos. Uno de los barcos, el *San Juan de Letrán*, zarpó de las Filipinas el 4 de agosto de 1543 para retornar a Nueva España en busca de refuerzos, pero se había visto obligado a volver a las Molucas. Se llevó a cabo un segundo intento el 16 de mayo de 1545, pero tampoco ahora se pudo cruzar el Pacífico, sino que se navegó a lo largo de la costa septentrional de Nueva Guinea. El barco [81] volvió el 3 de octubre de 1545, sin haber podido alcanzar la Nueva España por la ruta del Pacífico<sup>104</sup>.

El bloqueo por parte de los portugueses, que impedía la llegada de suministros, se unía a las descorazonadoras noticias de la llegada de 150 portugueses, como refuerzo, de la India, y al fracaso de los españoles en su intento de alcanzar la Nueva España, para provocar una desmoralización generalizada en el campo español, que causó buen número de desertiones en dirección al campo portugués. Villalobos se dio cuenta de que quedaban pocas alternativas a la situación, salvo tratar de obtener los mejores términos de los portugueses con el fin de volver a Europa. Los portugueses exigieron el desmantelamiento del fuerte español de Tidore, la entrega de toda la artillería y la munición, y el ofrecimiento de ciertos caballeros como rehenes. Los españoles no pudieron hacer otra cosa sino aceptar los términos de la rendición.

---

<sup>102</sup> Harry Kelsey: «Ruy López de Villalobos and the Route to the Philippines», *Terrae Incognitae* 17, 1985, pp. 29-30.

<sup>103</sup> *Ibid.*, pp. 32, 34, 44; Ciriaco Pérez-Bustamante: «La expedición de Ruy López de Villalobos a las islas del Pacífico», en A. Teixeira da Mota (compil.): *A Viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas*, Lisboa, 1975, p. 622.

<sup>104</sup> Pérez-Bustamante: «La expedición...», p. 623. El intento de los españoles de hallar una ruta por el Pacífico hasta Nueva España desde el este, en el siglo XVI, se somete a discusión en un artículo muy bien documentado de Harry Kelsey: «Finding the way home: Spanish Explorations of the Round-Trip Route across the Pacific Ocean», *The Western Historical Quarterly*, XVII, n.º 2, abril, 1986, pp. 145-164.

Villalobos y sus hombres acabaron a bordo del primer barco portugués que se dirigía a Europa. No se les permitió llevarse consigo ningún cargamento, pero se les dio ayuda para que pudieran aliviar a los españoles más pobres. Uno de los últimos actos de Villalobos antes de su marcha consistió en enviar a cierto número de sus soldados en ayuda de los portugueses en contra de su antiguo y fiel aliado de los españoles, el Sultan Jailolo. Villalobos evitó la última ignominia, la de llegar a Europa no como comandante de la flota sino como pasajero de los portugueses: en la isla indonesia de Amboina, donde habían anclado los portugueses en su ruta hacia Europa, moría Villalobos el viernes anterior al Domingo de Ramos de 1546, de una enfermedad contraída cuando se encontraba en las Molucas septentrionales. Las honras fúnebres las celebró el padre Francisco Javier, siendo enterrado en la aldea de Nusaniwe<sup>105</sup>.

## VII

La expedición de Villalobos fue el último intento español del siglo XVI de establecer la presencia española en las Islas de las Especias, y también éste fracasó. Los españoles habían resultado perdedores en su lucha contra [82] los portugueses por el control del comercio de especias y el dominio de las Molucas. Aunque, en alguna medida, sufrieron una humillación y la pérdida de cierto número de vidas, la aventura española en las Molucas, en conjunto, fue un hecho menor que pronto fue olvidado debido al éxito en la conquista de Filipinas. Pero para el conjunto de las Molucas el breve encuentro con los españoles tuvo consecuencias bastante más serias. Los portugueses decidieron que Tidore y Gilolo debían ser castigadas por su «engaño». Tidore había sufrido ya cierto número de ataques cuando los españoles estaban todavía en la región, pero Gilolo había conseguido salir relativamente indemne. Posteriormente, en 1550, los portugueses, apoyados por Ternate y otros aliados locales, atacaron y destruyeron la residencia real de Gilolo. No satisfechos con esto, Gilolo se vio reducido al *status* de provincia vasalla de Ternate, y a sus gobernantes se les prohibió de ahora en adelante el uso del título local de «señor» (*kolano*)<sup>106</sup>. Tidore pudo escapar a este castigo tan drástico, muy posiblemente porque la población de las Molucas temía que la destrucción de Tidore significaría la eliminación de la última dualidad importante que ahora era crucial para el bienestar de las Molucas. Con todo, existía considerable preocupación por la degradación de Gilolo a una simple provincia vasalla de Ternate, pues la unidad del mundo moluqueño, simbolizada por la existencia de «cuatro» reinos moluqueños, estaba siendo destruida. La sensación, en la población local, de la «indecorosidad» de este acto y el temor por las consecuencias para la armonía y prosperidad del mundo moluqueño, obsesionaba a la región y se utilizó en años posteriores para explicar el malestar de la sociedad local. Sólo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se hizo un esfuerzo concertado en las Molucas para elevar de nuevo a Gilolo al rango de reino, como primer paso necesario en la restauración de la prosperidad y del poder de los reinos moluqueños<sup>107</sup>.

En 1606 los españoles iban a volver con una gran armada, desde Manila, para destruir Ternate, capturando a sus gobernantes y principales nobles y transportándolos a Filipinas<sup>108</sup>. Esta

---

<sup>105</sup> Pérez Bustamante, «La expedición...», pp. 624-625; Lach, *Asia in the Making...*, vol. I, Bk 2, pp. 602, 642-643; Spate: *The Spanish Lake*, p. 98.

<sup>106</sup> Couto: *Da Ásia*, vol. 15, Dec. VI, Liv. IX, Cap. XI-XIII, pp. 315-324.

<sup>107</sup> E. Katoppo: *Nuku: Perjuangan kemerdekaan di Maluku Utara*, Yakarta, 1984, orig. 1957; A. Haga: *Nederlandsch Nieuw Guinea en de Papoesche Eilanden*, Historische Bijdrage 1500-1883. (Batavia/'s Hage, 1884), ch. 4.

<sup>108</sup> Bartolomé Leonardo de Argensola: *Conquista de las islas Filipinas*, 1891, pp. 375-392.

en la primera mitad del siglo XVI y que nunca había llegado. Tidore se hallaba en una situación excelente para beneficiarse de las victorias españolas de 1606. Para Gilolo, el más fiel aliado de los españoles, la expedición de 1606 llegaba con medio siglo de retraso, demasiado tarde, y nunca recuperará [83] las glorias pasadas. Mientras que la dualidad de Tidore y Ternate se veía reforzada ahora por otra rivalidad entre europeos, en este caso entre españoles y holandeses, la desaparición de Gilolo como cuarto pilar del mundo moluqueño continuó siendo considerada, en los años y siglos posteriores, la causa del declive y finalmente de la colonización de la sociedad moluqueña.

*(Traducción C A. Caranci) [85]*

---